



En el domingo 4º de Pascua de los tres ciclos litúrgicos (A, B, C), la Iglesia nos propone **la parábola del Buen Pastor**. Jesús en este domingo, nos reúne y nos dice quién es, para su iglesia y para cada uno de nosotros: **el Buen Pastor, que nos cuida**

con cariño.

Para **situar el relato** conviene decir que esta parábola es continuación de la curación del ciego de nacimiento y de la discusión que tiene con **los fariseos** (Jn 9). Los fariseos representan el sistema religioso de la época de Jesús (también hoy en nuestro mundo religioso existe esta mentalidad). Ellos han encerrado al pueblo en un redil, en una religión y templo, que se ha convertido en un sistema explotador que deja al pueblo enfermo, ciego y desvalido, "como ovejas sin pastor".

10.22-24 *Se celebró por entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno. Jesús se paseaba por el Templo, en el pórtico de Salomón. Le rodearon los judíos, y le decían: «¿Hasta cuándo vas tenernos en vilo? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.»*

Aunque el evangelio de hoy comienza en el versículo 27, cuando Jesús responde: "mis ovejas escuchan mi voz..." Comento versículos anteriores para que comprendáis mejor el sentido de sus palabras.

Jesús aparece por última vez en el Templo, en la fiesta de la Dedicación/consagración del Templo... Caía en diciembre y duraba ocho días. Llegó a llamarse **la fiesta de las Chozas** o de las Luces de invierno. Era también una fiesta muy popular.

En la escena no aparece para nada el pueblo. Será un enfrentamiento entre Jesús y los dirigentes a solas. El pórtico de Salomón, al lado este del Templo, era una de las galerías al aire libre, delimitada

por columnatas, que rodeaban la gran explanada y que estaba guarnecida contra el viento por una muralla.

Jesús acababa de decir que **él era «el modelo de pastor»**, y eso los había llenado de preocupación. Se entiende su miedo. Los antiguos profetas de Israel se habían enfrentado en muchas ocasiones a los dirigentes llamándolos malos pastores, dedicados a explotar al pueblo en beneficio propio. Jesús acababa de echarles en cara que, para mantener sus privilegios, estaban dispuestos a todo: a mentir, a matar..., comparándolos con el pastor mercenario a quien «no le importan las ovejas» (Jn 10,11-12).

Por eso, si Jesús era de verdad el Mesías..., se les acababa lo que para ellos era su medio de vida, sus privilegios, la posibilidad de aprovecharse, en beneficio propio, de la fe de la gente sencilla

10.25-26 *Jesús les respondió: «Ya os lo he dicho, pero no me creéis. Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que dan testimonio de mí; pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas.»*

Jesús no se aplica títulos, sus únicas credenciales son sus obras; ellos deben considerarlas y concluir por sí mismos, comprometiéndose con un acto libre. El mesianismo de Jesús no es cuestión académica sino vital. Quieren discusiones sin compromiso y Jesús no las acepta. **Sus credenciales son las obras en favor del hombre.**

Quien está con el hombre, sin reservas, está con Dios. Quien está de alguna manera contra el hombre, aunque invoque el nombre de Dios, está contra él.

"Pero vosotros no creéis porque no sois ovejas mías". No son de sus ovejas porque no responden a su llamada, que es la del Padre.

10.27-30 *Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas mi siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. El Padre, que me las ha dado, es más grande que todos, y nadie puede arrebatar nada de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno.»*

Ante los dirigentes, que se niegan a responder a Jesús, **describe lo que significa ser de los suyos.**

Los que han **escuchado** y **aceptado** el mensaje de Jesús, los que han empezado a ponerlo en práctica, los que han gustado ya **el sabor de la vida** que los hace hijos (1,12-13), **la verdad** que los hace libres (8,32.36) y **el amor** que los hace hermanos (13,34-35; 15,12-17), no se van a dejar embaucar de nuevo.

Esas son las ovejas de Jesús, aquellos que, haciendo uso de **la puerta abierta** por la que se puede entrar y salir (10,7-9), han roto con todo lo que significa opresión de la persona humana y se han puesto del lado de Jesús, haciendo propia la tarea de este pastor

que han aceptado libremente, por quien se sienten conocidos y queridos y en cuya mano se sienten seguros. Porque, y esto es lo principal, **Jesús va a defenderlos**, incluso con la vida, pues para él ellos son «lo que más importa».

Los jefes no aceptaron las palabras de Jesús. No podían aceptar un Dios que se hace visible en la débil carne de un hombre de pueblo y que pone esa carne al servicio de la liberación de su pueblo. Y como no podían acabar con Dios, intentaron, otra vez, ocultarlo destruyendo aquella carne en la que se manifestaba: «Los dirigentes cogieron de nuevo piedras para apedrearlo» (10,31).

Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas mi siguen.

Escuchar al Resucitado... La voz que trasciende años y siglos a través de testigos fieles, - y muchos con su sangre derramada por ello-, **nos llega hoy en el evangelio.**

Cada semana nos reunimos en grupo para reflexionar, rezar, compartir el evangelio. Muchos de vosotros me lo decís: **¿cómo no lo he descubierto antes**, si es el libro que me lee, el que me dice quién soy desde lo más profundo, el que me descubre a un Jesús que es mi guía y mi destino, el que me agranda la mirada y me la fija en los desposeídos, los enfermos, los maltratados por la vida! **Conocer a Jesucristo para amarle.** Amarle para servir a los hermanos -que son otros Cristos- y así poner sencillamente en hechos de vida lo que voy descubriendo cada día en el evangelio.

Lo primero es despertar **la capacidad de escuchar a Jesús.** Desarrollar mucho más en nuestras comunidades esa sensibilidad, que está viva en muchos cristianos sencillos que saben captar la Palabra que viene de Jesús en toda su frescura y sintonizar con su Buena Noticia de Dios.

Escuchar la voz del Cristo resucitado y no escuchar ni mis lamentos, ni mis resonancias, ni mis ideas huecas y torcidas...Hay tanta palabrería, tanta demagogia, tanto ruido en nuestro entorno. Y no solo desde la propaganda sino incluso desde la Iglesia. Tenemos que saber distinguir "las voces de los ecos", como sugiere Machado.

Escuchar su voz que a veces está camuflada, como **gritos desesperados** de la gente de la calle, de vecinos de mi barrio, de hermanos de mi grupo, de allegados y familiares cercanos, de gentes de color y otro hablar.

Yo las conozco. El me conoce, mejor que yo mismo, pero ¿y yo, lo conozco a él? ¿Hay trato personal y diario?

Ellas me siguen. Pero no basta escuchar su voz. Es necesario seguir a Jesús. Ha llegado el momento de decidimos entre contentarnos con una "religión burguesa" que tranquiliza las conciencias, pero ahoga nuestra alegría, o aprender a vivir la fe cristiana como una aventura apasionante de seguir a Jesús.

- *¿Le sigo ligero de equipaje? ¿Camino humildemente con mis hermanos?*
- *¿Su vara y su cayado me sosiegan o más bien mis intereses?*

EL PAPA FRANCISCO, BUEN PASTOR

"Su última imagen, que permanecerá en nuestros ojos y en nuestro corazón, es la del pasado domingo, solemnidad de Pascua, cuando el **Papa Francisco**, a pesar de los graves problemas de salud, quiso impartirnos la bendición desde el balcón de la Basílica de San Pedro y luego bajó a esta plaza para saludar desde el papamóvil descubierto a toda la gran multitud reunida para la Misa de Pascua.

A pesar de su fragilidad y sufrimiento final, el Papa Francisco eligió recorrer este camino de entrega hasta el último día de su vida terrenal. **Siguió las huellas de su Señor, el buen Pastor**, que amó a sus ovejas hasta dar por ellas su propia vida. Y lo hizo con fuerza y serenidad, cercano a su rebaño, la Iglesia de Dios, recordando la frase de Jesús citada por el Apóstol Pablo: «La felicidad está más en dar que en recibir» (Hch 20,35)

Conservó su temperamento y su forma de guía pastoral, y dio de inmediato la impronta de su fuerte personalidad en el gobierno de la Iglesia, estableciendo un **contacto directo** con las personas y con los pueblos, deseoso de **estar cerca** de todos, con especial atención hacia las personas en dificultad, entregándose sin medida, en particular por los últimos de la tierra, **los marginados**. Fue un Papa en medio de la gente con el corazón abierto hacia todos. Además, fue un Papa **atento a lo nuevo** que surgía en la sociedad y a lo que el Espíritu Santo suscitaba en la Iglesia.

Su carisma de **acogida y escucha**, unido a un modo de actuar propio de la sensibilidad de hoy, tocó los corazones, tratando de despertar las fuerzas morales y espirituales.

El primado de **la evangelización** fue la guía de su Pontificado, difundiendo con una clara impronta misionera la **alegría del Evangelio**, que fue el título de su primera Exhortación apostólica Evangelii gaudium. Una alegría que llena de confianza y esperanza el corazón de todos los que se confían a Dios.

El hilo conductor de su misión fue también la convicción de que la Iglesia es **una casa para todos**; una casa de puertas siempre abiertas. Recurrió varias veces a la imagen de la Iglesia como "**hospital de campaña**" después de una batalla con muchos heridos; una Iglesia determinada y deseosa de hacerse cargo de los problemas de las personas y los grandes males que desgarran el mundo contemporáneo; una Iglesia capaz de inclinarse ante cada persona, más allá de todo credo o condición, sanando sus heridas.

Innumerables son sus gestos y exhortaciones a favor de los **refugiados y desplazados**. También fue constante su insistencia en actuar **a favor de los pobres**.

El Papa Francisco siempre puso en el centro **el Evangelio de la misericordia**, resaltando constantemente que Dios no se cansa de perdonarnos: Él perdona siempre, cualquiera sea la situación de quien pide perdón y vuelve al buen camino.

(Homilía del Cardenal Juan Bautista Re en su funeral. Extracto)

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>